

cion de la eternidad es solo para algunos dias determinados, ò para pocas semanas, en las quales, como por taréa, tengan la Oracion Mental sobre este punto. Estas Almas falsean de fundamento; porque no acaban de entender, que esta principalissima consideracion es el A. B. C. de la vida espiritual, que en poniendose en olvido, hace falta para todo, como si al Lector se le olvidasen los primeros elementos, que le enseñaron en Cartilla literaria.

Aquel precioso Libro espiritual, que tiene por titulo: *La Diferencia de lo Temporal, y Eterno*, avrá convertido mas Almas, que tiene letras, por lo mucho que despierta los corazones humanos para el conocimiento penetrativo de los bienes eternos, con la circunstancia formal de la eternidad sin fin.

El Espiritu Santo dice, que todo hombre mortal caminará, y entrará en la casa de su eternidad: Y no conviene, que el caminante ponga jamás en olvido el prefixo término de su viage.

Quatro Máximas principales de la eternidad, como quatro piedras fundamentales, en los quatro angulos del edificio mystico, se han de asentir profundamente en el corazon del hombre. Estas se deducen de la eternidad de la Alma, de la eternidad del Cuerpo, de la eternidad de la Gloria, y de la eternidad del Infierno. Sobre estas quatro Máximas principales

de la eternidad escribió un precioso Libro de pocos pliegos, pero de vivísimos afectos, el devoto Padre Maestro Juan Bautista Manni, de la Compañia de Jesus, que muchas veces se ha dado à la Estampa en vários Idiomas, para mayor bien de las Almas.

Eternidad de la Alma.

ETerna es, y ha de ser tu Alma para bien, ò para mal, para padecer, ò para gozar. Si en la muerte se pierde, jamás se recobra; y si en la muerte se gana, jamás se pierde; porque à la parte que quedáre, allí estará para siempre jamás, como dice la Sagrada Escritura.

La muerte es la puerta para entrar en la eternidad, ò bien para entrar en la eternidad de la Gloria, ò mal para la eternidad de el Infierno. No hay otro bien, ni otro mal. El que se salva, todos los bienes consigue; y el que se condena pierde todos los bienes; por lo qual dixo en la hora tremenda de su muerte fatal aquel infeliz Rey de Inglaterra: *Omnia perdidimus*. Todas las cosas he perdido de una vez, condenandose mi Alma.

Por esto dixo tambien Christo Señor nuestro, que nada le aprovechará al hombre desventurado el haver convertido à todo el Mundo, si pierde à su Alma, por la qual no puede dár recompensa, ni con-

Eccl. 4. v. 8.

Euse. Nicemb.

Eccl. 12. v. 5.

M Joá Mán.

Eccl.

11. v.

5.

Enri.

VIII.

Matt.

16. v.

26.

conmutacion alguna para sacarla del Infierno, si una vez se condena.

Con esta profunda, y verdadera consideracion se excitaba à sí mismo el Apostol San Pablo, para castigar su cuerpo con asperas penitencias, quando predicaba à los Pueblos, temiendo no condenar su Alma, salvando à los demás: *Ne cum aliis prædicaverim, ipse reprobus efficiar.*

La eternidad es infinita, porque contiene infinitos siglos, infinitos años, infinitos meses, infinitos dias, infinitas horas, è infinitos momentos. Estos momentos, horas, dias, meses, años, y siglos son infinitos, sobre infinitos, ò infinitas veces infinitos, y se explican con dos términos, que no tienen término, y son estas voces: *Siempre jamás*. Un *siempre*, que no tendrá jamás fin, y un *jamás*, que durará para siempre. Jamás se acabarán las penas de los condenados, y siempre durará la Gloria eterna de los Justos, como dice el Santo Evangelio.

Despues de mil años, y despues de cien mil años, y despues de mil millones de años, y despues de cien mil millones de millones de siglos, aun no avrá llegado el fin, ni el medio de la eternidad; porque pasados todos ellos, será como si entonces comenzára; y mientras Dios sea Dios, los Bienaventurados serán Bienaventurados, y los condenados serán condenados.

Si el hombre pierde una mano, le queda otra; pero si pierde su Alma, no le queda otra, y la pierde para siempre jamás. Este punto final horroriza de tal modo, que à los Santos los ha puesto en inmenso cuydado.

Esta profunda, verdadera, y Católica consideracion ha llenado de Monges los Claustros, y de Anacoretas los Desiertos, como escribe San Geronymo. De que sirven las delicias, y conveniencias del Mundo, si todas se acaban en un momentos, y la pobre Alma queda siempre eterna para gloria, ò para tormento sin fin.

A la hora de tu muerte lo has de dexar todo. Solo hasta aquel horrible momento, que no puede tardar, llegan las honras, conveniencias, y felicidades de esta vida mortal, pero tu Alma, que es eterna, pasará aquel formidable paso desde el tiempo à la Eternidad, donde en pena, ò en gloria estará para mientras Dios sea Dios, que es para siempre jamás, sin fin, sin fin, sin fin.

Criaturas mortales abramos los ojos, y veamos con la luz de la Fé Católica este abysmo incomprehensible de la eternidad de nuestras Almas. No temamos los males temporales, que no duran, ni queramos las delicias, y glorias, que con la muerte se acaban. Cuydemos de nuestras Almas, que son eternas. Presto se acabará todo lo temporal, y entraremos en aquel

Matt.

18. v.

7.

S. Hie.

1. 3. in

Matt.

19.

Pf. 48.

v. 8.

Matt.

10. v.

28.

aquel abyfmo de abyfmos de la eternidad, donde todo lo que el Mundo faláz eftima, fe reputa por nada.

Matt. 18. v. 8.

De eftos Católicos defengaños, y constantes verdades, fe deduce la primera Máxima de la eternidad, y es un conocimiento vivifimo del valor de tu Alma, acompañado de una refolucion generofa, y propofito firme de anteponer los intereses de tu falvacion eterna à todos los intereses, y conveniencias temporales: Porque no tienes mas que una Alma, y efa eterna, que fi una vez la pierdes jamás la podrás falvar, fino que quedará condenada à eternos tormentos para fiempre jamás.

Eternidad del Cuerpo.

Gen. 3. ver. 19.

EL cuerpo mortal, y terreno fe ha de convertir en tierra, y polvo, fegun el Altifimo lo tiene determinado: Pero en el dia del Juicio Final, el mifmo cuerpo corrupto ha de refufcitar incorrupto, para nunca jamás morir, como nos lo predica la Fé Católica, y lo efcrive el Apoftol San Pablo.

Matt. 25. v. 14.

Afi despues del dia del Juicio ferà tan eterno el cuerpo, como la Alma, para gozar, ò penar eternamente por todos los figlos de los figlos, para fiempre jamás. Todos los cuerpos de los buenos, y de los malos han de refufcitar;

pero con efa grande diferencia, que los cuerpos de los Juftos, y Santos refufcitarán gloriofos, impafibles, y mas refplandecientes que el Sol; pero los cuerpos de los condenados refufcitarán horrofofos, pafibles, pero immortales, para que fiempre padezcan, peſados, hediondos, feos, obfcuros, fucios, y podridos, mas que quando estaban medio corrompidos en la fepultura.

De efa verdad constante facarás la feconda Máxima de la eternidad, y ferà una firme refolucion de tratar mal à tu cuerpo en efa vida mortal, para que fea bien tratado en la vida eterna, y hacerle que aqui padezca, y fe mortifique, para que eternamente fea glorificado.

El Señor dice, que quien ama fu vida de tal manera, que por cumplir fus apetitos ofende à Dios, perderà fu Alma para fiempre: pero el que aborrece fu conveniencia propia en cosas ilicitas, mortificandofe, y contradiciendo à fus pafiones, efe guarda fu Alma para la vida eterna.

Luego quien trata mal à fu cuerpo en efa vida mortal, le trata bien para la eternidad. Efa vida es de padecer, y la otra de gozar. El dia primero del Mundo comenzó por la tarde, y fe cumplió con la mañana: *Factum est vespere, & mane dies unus;* porque la tarde es para el llan-

Luc. 18. v. 18.

Joan. 12. v.

Gen. 1. v. 5.

to, y la mañana para la alegria: Pſal. *Ad vespere demorabitur fletus, & ad matutinum letitia.* Los peccadores infipientes, y las Almas engañadas, pafan efa vida mortal en alegrías vanas, y dexan los tormentos para la otra vida. Todo lo confunden, y al fin conocerán fu yerro, fin remedio, como aquellos fatuos, que decian al fin de fu vida: *Ergo erravimus à via veritatis.* Efto decian los defventurados, quando yá no fe podian remediar.

Esta vida mortal es para padecer, y la eterna para gozar. Por efo la muerte preciofa de los Juftos fe llama propiamente defcanfo; porque fe fatigaron, y fe mortificaron quando vivian en eſte Mundo, para defcanfar eternamente en la Gloria.

La vida del Hombre, comparada con la eternidad, es como un momento, dice San Pablo: Y afi con la tribulacion breve, y momentanea, alcanza el Juſto un inmenfo premio de eterna Gloria, como el mifmo Santo Apoftol nos lo anuncia.

El Iluminado Penitente Rey, fe vencia para las mortificaciones, inclinando fu noble corazon à lo mas juſto; con la confideracion profunda de la ſuperabundante tribulacion eterna. Y el Gran Padre de la Iglesia San Aguftin, con fu alta comprehenſion, decia, que para una eternidad de la Gloria, parece habia de padecer otra eternidad de mor-

tificacion, y penitencia. Pero el Apoftol San Pablo, yá dixo, que no fon condignas las mortificaciones de efa vida tranſitoria, para la futura Gloria Eterna, que à los Juftos, y Santos les eſpera.

Con la frecuente confideracion de eſtas conſtantifimas verdades, animaba à fu cuerpo tereno el penitente afombrofo San Pedro de Alcantara, diciendole: *Animate à padecer, cuerpo mio, en eſta breve, y momentanea vida mortal, que para defcanfar, y gozar te quedará libre toda una Eternidad.* Entonces defcanſarás, fin fatiga, y tenderémos el Manto fin moleſtia, ni cuydado, porque yá fe habrán paſado para fiempre todos los trabajos.

Y nueſtro Serafico Padre San Francisco le pidió perdon à fu cuerpo à la hora de fu feliz Serap. muerte, diciendole, que habia admirado por él en lo que le habia mortificado, y aſtigido; pues le quedaba una eternidad de Gloria, para premio de fu trabajo paſado.

Si un hombre eſcogieſe gozar un ſolo dia, y padecer mil años continuos, le tendríamos por loco, y dementado. Pues, que ferà el que por feeguir ſus viciados apetitos en el momento de eſta vida mortal, fe expone à padecer eternas penas, y tormentos, no por mil años, ſino por millares, y millares, millones,

Rom. 8. ver. 28.

In Vit. S. Pet. Alcát.

In Chro. tom. 1.

nes, y millones de años, para siempre sin fin, y esperanza alguna de remedio?

Pf. 77. v. 8. Estas voces: Para siempre sin fin absorven el humano entendimiento; y no tiene bastante capacidad la criatura terrena para darlas la digna comparacion que merecen.

M. Hablémos, pues, frecuentemente cada uno con su propio cuerpo, y digámosle: Acuérdate, cuerpo mio que después de la Resurreccion final has de ser eterno, y aora vives en esta vida breve, para ser eternamente feliz, ò infeliz. Ojos míos, no ofendays à Dios con el mirar, porque soys eternos. Manos mías, trabajad por el amor de Dios, porque soys eternas. Pies míos, caminad por el camino santo de los Divinos Preceptos, porque soys eternos. Oídos míos, escuchad gustosos la palabra de Dios, porque soys eternos. Carne mía, mortificate, y haz penitencia, porque eres eterna.

Clem. Prediquémos à nuestros sentidos corporales, como predicaba Christo à sus Discipulos; y con aquella sentencia, que aunque no está en el Santo Evangelio, la refiere Clemente Alexandrino: Esto-

Matt. 13. v. 14. te boni Trapecista: Sed buenos Mercaderes, desestimando lo poco por lo mucho, y lo temporal por lo eterno. Aprendámos de aquel discreto Mercader, que commutó quanto tenia por el tesoro escondido, que lo hizo feliz. La mor-

tificacion del cuerpo se pasa presto, y la gloria del cuerpo mortificado durará para siempre.

Eternidad de la Gloria.

L A Gloria eterna, y la Bienaventuranza sin fin, que Dios tiene preparada para los que fielmente le sirven en esta vida mortal brevissima, y acaban en su gracia, es una cosa tan soberana, y excelente, y excede tanto al humano entendimiento, que el Apostol San Pablo llegó à decir, que no pueden venir al corazon del hombre terreno los bienes que Dios le tiene guardados, si le ama, ni los puede saber, hasta que los vea, y posea.

El Gran Padre de la Iglesia San Agustin, estaba para escribir un Tratado de la Gloria eterna de los Santos, quando, se le apareció su fiel amigo San Geronimo; y le dixo, que sería mas facil encerrar todo el Mar Oceano en un pequeño vaso, y comprehender todo el Orbe de la tierra en un puño, que alcanzar con su entendimiento la Gloria de los Bienaventurados.

En el insigne Monasterio Cisterciense de San Salvador de Leyre, vicino de los Pyrneos, por la parte de España, vió un Santo Monge, que comunmente se llama San Viril; el qual habiendo reparado en los Maytines aquel mysterioso verso del Psalmo, que dice: Mil años en tu Gloria,

1. Cor. 2. v. 9.

In Vita S. August.

Pf. 89. v. 1.

Se-

Señor, son como el dia de ayer, que ya pasó, se quedó pensativo, meditando sobre ello; y acercandose à él una Avecita del Cielo, le cantó con tan dulce harmonia, que arrebatado de aquella dulcissima voz, se fue siguiendo al Pajarito, hasta que le introduxo à lo interior de un impenetrable Bosque, donde el Santo Monge se quedó en un extasis soberano, que por disposicion del Altissimo le duró trecientos años: Después de los quales bolvió à su Monasterio, imaginando, que habia salido aquella mañana, y halló mudado casi todo el Convento, como se refiere en las Chronicas historiales Cistercienses, en la Vida del mismo Santo,

El Glorioso Padre San Gregorio dice, que tratar el hombre mortal de la excelencia de la Gloria eterna de los Santos, es como tratar el ciego de la luz, ò explicar los colores que nunca vió. Todas las felicidades del Mundo, y todo lo temporal, es nada, en comparacion de los bienes eternos de la Gloria, y por eso se dice, que nada habia quedado para Esaú; habiendosele llevado Jacob los bienes, y bendiciones del Cielo.

Es la Gloria un estado perfecto en el qual se hallan todos los bienes juntos, y de él están deserrados todos los males. Se llama Estado, porque permanece, y dura, y durará para siempre, sin haberse de mudar jamás.

Esta verdadera definicion de la Gloria de los Santos, conviene con lo que afirma constante la Sagrada Theologia, y es, que con ser Dios todo Poderoso no pudo dár otra mejor Gloria, que la que dá à sus Santos en el Cielo, la qual es en cierta manera infinita, como lo afirma, y explica el Angel de las Escuelas. Y el amado Discipulo del Señor nos dice, que quando vieremos à Dios en la Gloria, serémos semejantes al mismo Dios, porque le verémos como en su propia esencia.

Este altissimo conocimiento de la Gloria eterna de los Santos tenia el Apostol, quando dixo, que todas las mortificaciones, y trabajos, que se padecen, y pueden padecerse en esta vida mortal, ni tienen proporcion, ni equivalencia con aquella Gloria Soberana que Dios nos tiene prevenida. Por lo qual importa, que conozcamos, que después de haber padecido por el amor de Dios todos quantos tormentos padecieron los Santos Martyres, y después de haber hecho toda la penitencia, que hicieron todos los Santos Confesores, Anacoretas, y Monges, se nos dará la Gloria como de valde, segun nos lo dice el mismo Dios en su Sagrada Escritura; porque no son condignas nuestras obras para tan infinita, y eterna Gloria, si no fuera por los infinitos merecimientos de Christo Señor nue-

S. Th. 1. p. q. 25. ar. 6.

1. Joa. 3. v. 2.

Rom. 8. ver. 18.

Apoc. 21. v. 6.

tro, que son meritos de Persona Divina, y tienen infinito valor.

De esta profunda consideracion de la eternidad, se deduce la tercera Máxima, y es una constante, y eficaz resolucion de dár la nada por el todo, lo presente por lo futuro, lo breve por lo infinito, lo temporal por lo eterno, y la tierra por el Cielo.

Id. ibi. Todos los gustos terrenos vienen mezclados con la amarga memoria de que han de tener fin; pero los gustos, y dulzuras Celestiales satisfacen, y llenan el corazon humano, con el redoble, de que jamás se han de acabar, ni han de tener fin, sino que han de durar por toda la eternidad de Dios.

Pfal. Por esto decia David, que no esperaba facirse su corazon, hasta que gozase de la Gloria eterna de su Criador, y Señor. Y en otra parte dice, que à vista de la Gloria del Cielo, reputaba por nada todas las cosas de la tierra.

Pfal. Si deseas riquezas, y honras verdaderas, honras, y riquezas eternas las hallarás en la Casa del Señor.

Pfal. Para que andas mendigando en este Mundo miserable lo que presto se ha de acabar, si puedes atesorar

Jer. 2. los bienes eternos de la Gloria, que no tendrán fin? En la tierra todo es miseria, y en el Cielo todo

Matt. será abundancia.

11. v. Trabaja fielmente en esta vida mortal, venciendo tus pasiones desordenadas, y acuerdate de aquella verdadera Sentencia, que

dice, que quien se vence, vence, y que los violentos arrebatan al Reyno de los Cielos. Consuelate con el Santo Job, que decia: Sé de cierto, que mi Redemptor vive, y yo tengo de resucitar en este cuerpo, y con estos ojos mios tengo de ver à mi Dios, y Salvador, y yo mismo, y no otro por mi, lo tengo de ver. Di esto mismo con vivissima Fè, y anima tu floxo corazon.

El que quiere perder lo eterno por lo temporal, y lo mucho por lo poco, hecha tiene la prueba de ser loco. Por esto decia el Profeta David, que tenia por prevaricados à todos los pecadores de la tierra. Y San Juan Chrysostomo dice, que todos los pecados se originan de la locura, y demencia de los hombres inconsiderados, y fatuos.

Eternidad del Infierno.

ES el Infierno de los condenados un lugar tenebroso, que está realmente en el centro, y entrañas de la tierra; porque así como los pecadores son la cosa mas vil, y abominable del Mundo; así les conviene el lugar mas infimo de él, y el mas distante del Cielo.

El Santo Job llama al Infierno de los condenados tierra tenebrosa, cubierta de sombra, y obscuridad de muerte; tierra de miseria, y de tinieblas, donde no hay orden, ni concierto, sino eterna confusion, y horror sempiterno.

El

Job 19. v. 15.

Pfal. 218 v. 119. S. Chr. Hom. 78.

Sent. com.

Job 10. v. 21.

El Evangelista San Juan llama al Infierno estanque de fuego de piedra azufre; porque así como en el estanque están los pezes todos fumidos en la agua, sin poder salir de ella; así están los infelices condenados en aquel fuego eterno, cercados por todas partes de aquellas vorazes llamas obscuras, y hediondas de piedra azufre, que no se apagarán jamás por toda la Eternidad.

Matt. Christo Señor nuestro llama al Infierno Gehenna, que es un lago profundo de eterno fuego, cuya actividad es tan grande, y tan fuerte en quemar, y atormentar, que segun dice San Agustin, el fuego mayor del Mundo no tiene comparacion con él, sino que es como un fuego pintado.

Theo. Así como la Gloria del Cielo, dicen los Theologos, es un agregado de todos los bienes juntos, que durará para siempre; así el Infierno de los condenados es un agregado horroroso de todos los males juntos de cuerpo, y Alma, que no ha de tener fin, y ha de durar por toda la eternidad de Dios.

1. Cor. Y así como las felicidades eternas de la Gloria son tan grandes, que no han venido al corazon humano del Hombre mortal, como dice la Sagrada Escritura; así los atroces tormentos del Infierno son tan grandes, que nunca se pueden imaginar cumplidamente en esta vida mortal.

Así como la medida de un bra-

zo se faca por la del otro; así debes entender, que siendo igualmente infinitos en Dios los dos atributos de la Misericordia, y de la Justicia, como la Misericordia ha dispuesto para los Buenos una Gloria infinita, y eterna, con sumas felicidades, tambien ha preparado para los malos obstinados un Infierno infinito, y eterno, con sumos tormentos, que no han de tener fin.

Serán atormentados eternamente los desventurados pecadores en el Infierno, con todo genero de tormentos. Lo primero, con la detencion violenta en aquel profundo, y tenebroso lago, donde estarán los demonios, y los condenados todos juntos, sin poderse apartar unos de otros por toda la eternidad. El lugar estrecho, y hediondo, y los condenados muchos; porque es infinito el numero de los estultos, y necios, como dice el Espiritu Santo.

El sentido de la vista será atormentado con las horrendas figuras de los demonios, y de los otros condenados. El oido, con la confusa vocería de tanta multitud de reprobos, que con rabiños ahullidos, y gemidos estarán siempre bramando, y diciendo horrendas injurias, y blasfemias contra Dios, y contra sus Santos, maldiciendo à sus Padres, que los engendraron, el pan que comieron, la tierra que pisaron, y el ayre con que respira on.

Ezec. 18. v. 22.

Ecc. 1. v. 15.

Ven. Mo. & Seraf. Doct.

Jere. 9. v. 25. & c. 23. v. 15. El gusto será atormentado con terrible hambre, y sed, sin recibir jamás el refrigerio de una sola gota de agua, como no la ha recibido el Rico Avariento en tantos años que la está deseando. Sus bebidas serán de amarguissimos agenjos, y hiel de Dragones, como dice el Sagrado Texto.

Conf. com. El olfato será atormentado eternamente con el hedor terrible, que saldrá de los mismos cuerpos, y con el cieno pestilente, de que está lleno el suelo del Infierno, lleno de sabandijas facias, y ponzoñosas.

Job. 24. v. 19. El tacto será atormentado con eterno fuego, y terrible frio, que para mayor tormento, y dolor intensísimo se alternarán uno con otro, como dice la Sagrada Escritura.

Matt. 22. v. 23. Estarán los infelices atados de pies, y manos, como los pintó el Santo Evangelio. Y aunque generalmente padecerán en todo el cuerpo, mas singularmente serán atormentados en las partes con que pecaron, cumpliendose à la letra la Sentencia del Señor, que dice, que à la medida de los deleytes, que tubo el condenado en esta vida mortal, se le dén los tormentos, y penas.

Apoc. 18. v. 7. Las potencias de la Alma tambien serán horriblemente atormentadas, de tal manera, que no podrán los infelices condenados acordarse de otra cosa, sino de lo que les ha de causar pena, y tormento; à que se llegará una ra-

biofa desesperacion, y despecho, y enojo contra si mismos, viendose ya sin remedio para toda la eternidad; y el gusano de la conciencia les roerá las entrañas, conociendo las ocasiones que tubieron de salvarse, y que ya están sin remedio para siempre jamás.

A esto se llega lo que dice San Juan Chrysoftomo, que mil Infiernos, y mil fuegos que se juntasen en uno, no darian tanta pena à la Alma, como la de la privacion de Dios para siempre, que es la pena de daño, sobre todas las penas, con destierro perpetuo del Cielo, y de su Gloria, sin esperanza de ver à Dios.

El fello de todas estas penas, y tormentos, es el conocimiento penetrativo de que han de durar para siempre sin fin. Pasarán millones de millones de años, y siempre estarán como al principio. O eternidad sin fin, y para siempre! Esto afombraba al Santo Rey David, y era para su corazon el estimulo poderoso, que le hacia quitar hasta las leves imperfecciones de su Alma.

De esta verdadera consideracion del Infierno Eterno, y para siempre, has de sacar la quarta Maxima, que debe ser la primera, y mas eficaz, para mover tu pesado corazon à seguir el camino seguro del Cielo, venciendo tus pasiones desordenadas, y abrazando las virtudes honestas, y solidas, que te guien.

S. Juñ. Chry. de No. viii.

Psal. 76. v. 7. & seq.

Matt. 7. v. 23.

guien à la Eterna Gloria. Es ancho el camino del Infierno, y muchos fatuos, y locos vãn por èl.

If. 33. Preguntate muchas veces lo que pregunta el Profeta Isaías: Si te atreverás à vivir en el Infierno por toda la eternidad en aquellos ardores sempiternos, blasfemando de Dios, que te ha criado?

Pf. 54. v. 16. Baxémos al Infierno vivos muchas veces con la consideracion, para que no baxémos à èl despues de muertos, para toda la eternidad de Dios.

Obrémos la Salud Eterna de nuestras Almas, con temor, y temblor, como nos lo enseña el Apostol, y comprendamos bien, que es horrenda cosa caer en las Manos de Dios vivo, como nos lo dice San Pablo.

Matt. 10. v. 28. No temamos à quien solo nos puede matar el cuerpo terreno, que de qualquiera manera ha de morir: sino temamos à Dios, que nos puede echar la Alma, y el cuerpo en el Infierno, como nos lo predica el Señor en su Santo Evangelio.

Rom. 2. v. 4. La Suma Bondad de Dios, con su Infinita Misericordia, nos com-bida à verdadera penitencia, y nos previene, que no ateforemos la ira, para el dia de su ira, que será el de su justo Juicio. Obrémos bien, mientras tenemos tiempo oportuno para nuestro remedio.

La vida es breve, la muerte

cierta, la hora incierta; el tiempo se acaba; la eternidad se llega; la mortificacion se pasa; la Gloria es infinita; el deleyte del pecado es momentaneo; el Infierno será eterno. Pon en tu corazon pesadas estas verdades, y te harán veloz, y diligente para vencer dificultades.

CAPITULO VIII.

DESENGAÑO DE ALGUNAS Almas, que pasan antes de tiempo de la meditacion à la contemplacion Activa; y de otras, que dicen, que no pueden considerar la Santissima Pasion de nuestro Señor Jesu-Christo.

LA Contemplacion se divide en Activa, ò Adquisita, y en Pasiva, ò Infusa. Lo mismo es para nuestro intento la contemplacion Activa, que la Adquisita; y lo mismo es la contemplacion Pasiva, que la Infusa. Del exercicio santo de la meditacion, se pasa al estado de la contemplacion Activa. Dicese Activa, porque la Alma, con la asistencia de la Divina Gracia, puede pasar à ella, quando su Director espiritual se lo dixere, à quien pertenece enseñarle el como, y el quando ha de dexar la meditacion, y entrar en la Activa contemplacion. A la contemplacion Pasiva, que es sobrenaturalmente infusa, no puede pasar la Alma, si Dios no la

Contemplatio activa quid.

Contemplatio Pasiva